

EL VALOR DEL TIEMPO

En el mundo hay personas que lo tienen todo: dinero, felicidad, familia. Todo menos el control del tiempo, porque nadie puede controlarlo ¿nadie?...No, hay una persona única en el mundo, que tiene la única cosa que les falta a los humanos, tiene la obligación y la capacidad de controlar el tiempo, así como los sucesos inesperados, los golpes de suerte...

Su nombre es Ramiro y no es completamente humano, ya que es inmortal. Puede controlar el tiempo porque nació en un eclipse lunar. Es un hombre pequeño, rechoncho, de mediana edad, con poco pelo y ojos saltones. Vive en una antigua relojería llena de artículos increíbles, todos son fruto de su imaginación. Sin embargo, su verdadera diversión es observar la vida de los humanos.

Una mañana cualquiera, Ramiro decidió trasladarse varios siglos atrás: se fue a la Edad Media. Como siempre viajaba en el tiempo, se sentó en una alfombra pesadamente decorada y dejó volar su imaginación. Para viajar, también necesitaba poseer una cosa de aquella época, por eso su casa estaba repleta de artículos de distintas épocas. Cogió la bandera del conde Rocagris y pensó en una justa medieval. De repente, todo empezó a girar a su alrededor y poco a poco lo vio todo con mucha claridad. Allí estaba él, en medio de la multitud, rodeado de todo tipo de personas, bufones, juglares, mendigos, damas elegantemente vestidas... Sus ojos miraban en todas las direcciones, pero no sentía nada. Como en otras ocasiones, era incapaz de sentir alegría, odio, tristeza... Todo le era indiferente. Tan sólo observaba, pero no intervenía.

De pronto, algo le llamó la atención: un joven escudero, de unos quince años, estaba recibiendo una paliza porque no había limpiado bien la armadura de su señor. El joven miró a Ramiro directamente a los ojos. Nunca antes le había visto nadie, ya que para los humanos era invisible.

¿Le estaba viendo realmente? Tenía que averiguarlo. Se acercó lentamente y cuando estaba bastante cerca oyó cómo el joven le pedía ayuda. Era increíble, porque su señor estaba a la misma distancia y no le veía; entonces, se le ocurrió hacer sonar las trompetas para que empezara el torneo, así el caballero tendría que irse. Y su idea funcionó a la perfección.

Cuando se quedaron solos, Ramiro le preguntó que si realmente le veía. El joven, que se llamaba Lucas, le contestó que sí, que por qué no le tenía que ver. Ramiro le contó su historia. Se hicieron muy amigos. Lucas le enseñó a tirar con arco y a cazar. Ramiro le enseñó a construir máquinas, a soñar e inventar nuevos mundos. Pero, lo más importante para Lucas era convertirse en caballero. Al final, con mucho trabajo y la ayuda de Ramiro, lo consigue.

Después de esta aventura , Ramiro descubre que siente mucho cariño por Lucas. Cuando les toca despedirse, siente una profunda tristeza, aunque sabe que le volverá a ver, sólo tiene que volver a viajar en el tiempo.

Al final, Ramiro llega a su hogar y se da cuenta de que no está solo. Está rodeado por un montón de gente, empieza a ser amable con ellos, les ofrece ayuda cuando se les estropean las máquinas porque es muy habilidoso, lo repara todo.

Ahora es mucho más feliz en su hogar y sus viajes, porque siente muchas emociones: ayuda a los humanos y cambia el curso de sus vidas.

Quizás, quién sabe, alguno de nosotros le encontremos alguna vez observándonos, pero nunca lo sabremos.

Lucía Moreno Alonso

2º ESO A